

El perdón sí es posible

El camino al perdón puede ser largo y difícil, pero no imposible si confiamos en la amorosa guía de Dios

Una guía de estudio presentada por Beyond Today

El apóstol Pablo escribió lo siguiente al pueblo de Dios: "Por lo tanto, como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de afecto entrañable y de bondad, humildad, amabilidad y paciencia, de modo que se toleren unos a otros y se perdonen si alguno tiene queja contra otro. Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes" (Colosenses 3:12-13, Nueva Versión Internacional).

Perdonar a otros puede ser muy difícil, especialmente cuando nos han lastimado profundamente. Tampoco es fácil admitir nuestro error y buscar perdón cuando somos *nosotros* quienes hemos cometido una falta. Sin embargo, ¡ambos aspectos del perdón son absolutamente *indispensables!*

El perdón constituye la esencia misma de la fe, la convicción y el proceder de un cristiano. Solamente por la gracia de Dios podemos ser salvos (Efesios 2:5, 8), y esa gracia es el fundamento de su perdón por nuestros pecados (Efesios 1:7). Tal perdón es posible gracias al amor de Dios y el sacrificio de su Hijo Jesucristo (Juan 3:16-17). Nunca debemos tomar esto a la ligera, y tenemos que hacer todo lo que sea necesario para recibir el perdón inicial de Dios por nuestras faltas pasadas. Y luego, por todo el resto de nuestras vidas, debemos pedirle diariamente que

nos perdone cualquier nueva falta que hayamos cometido (1 Juan 1:9).

Para recibir el perdón continuo de Dios es absolutamente esencial que extendamos misericordia y clemencia a los demás por los agravios que nos han causado (Mateo 6:14). En este estudio veremos cuánto se enfatiza todo esto a través del Nuevo Testamento.

El camino para aprender a perdonar puede ser largo y tortuoso, pero mediante la amorosa guía de Dios es posible deshacerse de mucho resentimiento, rencor y amargura.

Emprenda ahora mismo el camino hacia un perdón duradero y significativo. ¿Cómo? Perdonando a otros y esforzándose por buscar y recibir perdón, especialmente de parte de Dios.

La necesidad espiritual de perdonar a otros

Para la mayoría de las personas perdonar no es fácil. Nuestro instinto natural es replegarnos y escudarnos, tomar represalias y desquitarnos. Por naturaleza no nos sobra misericordia, gracia ni indulgencia cuando se nos agravia.

Primero, entendamos que hay una diferencia entre *el perdón de Dios y nuestro perdón hacia los demás*. Cuando Dios nos perdona, borra completamente el pecado y eli-

mina la culpa (Isaías 43:25; Salmos 103:1-12). Únicamente Dios puede perdonar los pecados de esa manera (Marcos 2:5-11). Cuando usted perdona a alguien que lo ha herido, decide cancelar esa ofensa que se hizo en su contra y no alimentar más resentimiento ni rencor. Los seres humanos somos incapaces de "olvidar" rápidamente cuando alguien nos ha ofendido, aunque podemos fingir y tratar a la persona como si le hubiéramos perdonado la ofensa.

En Lucas 17:3-4 Jesucristo dijo: "Mirad por vosotros mismos. Si tu hermano pecare contra ti, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale. Y si siete veces al día pecare contra ti, y siete veces al día volviere a ti, diciendo: Me arrepiento; perdónale".

En estos versículos hay varias cosas que deben tenerse en cuenta: "si se arrepintiere" significa que tenemos *la obligación* de perdonar. Sin embargo, otras escrituras nos enseñan que debemos perdonar aun cuando la parte culpable no esté arrepentida. Esta escritura también nos muestra que muchas veces es apropiado "reprender" a la persona que ha cometido la ofensa. Eso significa que debemos confrontarla con mucho tacto y hacerle saber que nos ha ofendido. Uno de los beneficios de esto es que la persona estará más dispuesta a arrepentirse y disculparse.

CONTENIDO

El perdón sí es posible	1
Las 12 tribus de Israel en la profecía - Quinta parte	5
Trasfondo histórico de los evangelios: Lección 11	9
Cuerpo de Jóvenes Voluntarios ayuda a orfanato Nido del Águila en Guatemala.....	12
Primer Campamento Juvenil en Brasil	13
Perfiles de la IDUai	14
Noticias locales.....	15
Recetas sin levadura.....	16

CALENDARIO

ABRIL
 9: Primer día del año sagrado
 22: Pascua (se observa la noche anterior)
 23-29: Días de Panes sin Levadura
JUNIO
 12: Pentecostés

LO QUE DICEN LAS CIFRAS

47 137

Número de visitantes nuevos al sitio iduai.org en el mes de febrero de 2016. Además, 14,550 visitantes volvieron al sitio. Del total de visitantes para el mes de febrero (61 687), 24 000 usaron un teléfono inteligente.

Perdonar a alguien *no significa* que uno deba prestarse para ser lastimado nuevamente. Si usted está involucrado en una relación que hace peligrar su seguridad o en la cual corre el riesgo de ser víctima de graves abusos, debe alejarse de esa situación. ¿Y por qué “siete veces”? Siete no debe entenderse como un número que deba aplicarse al pie de la letra. Esta expresión en realidad implica “muchas veces”. En otra ocasión Jesús dijo: “No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete” (Mateo 18:21-22).

¿Cómo es posible obedecer este mandamiento de Jesucristo? ¡Hasta los apóstoles se asombraron al escucharle decir que tenían la obligación de perdonar a sus hermanos una y otra vez! Su reacción quedó registrada en el versículo 5 de Lucas 17: “Dijeron los apóstoles al Señor: Auméntanos la fe”. Ellos sabían que necesitaban ayuda divina para poder lograr tal cosa, y entendieron esa verdad que posteriormente fue acuñada en el refrán “Errar es humano, perdonar es divino”.

El mandato de perdonar a veces se hace aún más difícil porque no queremos obedecerlo. Lo que queremos es contratar, obtener justicia, y que la otra persona padezca el mismo dolor que nos infligió. Seguimos “respirando por la herida”, por así decirlo. Si perdonamos a alguien siete veces, ¿no le estamos permitiendo que se salga con la suya? Si perdonamos así no más, ¿no estamos permitiéndole a la gente que se aproveche de nosotros?

Esta es una respuesta natural y humana que intenta dañar al ofensor, pero veamos cómo Cristo ilustra aún más estas enseñanzas con la oración modelo: “Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén” (Mateo 6:12-13). Luego él explica: “Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; más si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas” (vv. 14-15).

Aquí se compara al pecado con *las deudas* (ver Lucas 11:4), en plural, lo cual indica que son muchas y que se han acumulado. No podemos esperar que Dios perdone nuestras deudas ni el castigo que merecemos por nuestros pecados si nosotros mismos no estamos dispuestos a perdonar. Para que nuestras deudas sean condonadas, debemos perdonar a quienes nos han herido. Si mostramos misericordia para con los hombres, recibimos misericordia de Dios.

¿Perdonar una y otra vez?

¿Qué debemos hacer si nuestro hermano vuelve a ofendernos varias veces?

Dios nos perdona una y otra vez, por lo tanto, debemos seguir su ejemplo. Él pasa por alto nuestros pecados y, como indica Proverbios 19:11, la gloria del hombre paciente “es pasar por alto la ofensa” (NVI). ¡Hay que enfrentarla, resolverla si es posible, perdonar, y seguir adelante! La venganza es solamente de Dios, no nuestra (ver Deuteronomio 32:35; Romanos 12:19).

Pero, ¿qué pasa si la ofensa es demasiado grande? *No perdonar* es una ofensa aún mayor. Perdonar refleja el carácter de Dios, el cual debemos imitar. Cuando perdonamos, reflejamos el amor del Padre.

La norma es esta: *perdone a los demás como Dios lo perdona a usted*. Perdonar nos da la oportunidad de obsequiar a otros lo que Dios nos ha obsequiado. Nuestro propósito en la vida es desarrollar el carácter de Dios en nosotros; no obstante, nuestra corrupta naturaleza humana y el orgullo que la acompaña representan la antítesis misma del perdón. El orgullo se opone y resiste a nuestra necesidad de perdonar, exige justicia y ansía desquitarse.

Quienes deben tratar problemas de relaciones humanas pueden percibir esto directamente. Por ejemplo, el sacerdote católico Robert Hagerdon dijo: “Cuando fui ordenado como cura, creía que más del 50% de los problemas se debían, al menos en parte, a la falta de perdón. Después de diez años en el ministerio, revisé mis cálculos y me di cuenta de que entre 75 y 80% de los problemas de salud, maritales, familiares y financieros se originan en la falta de perdón. Ahora, después de más de veinte años en el ministerio, he concluido que más del 90% de los problemas tienen sus raíces en la falta de perdón”. Él hace una atinada observación sobre la degradación que produce en la sociedad la falta de perdón, lo cual está directamente ligado al mandato que dio Cristo.

En cierta ocasión, un reconocido experto en asuntos matrimoniales escribió que él creía que la clave más importante para un matrimonio armonioso era que tanto el esposo como la esposa estuvieran dispuestos a perdonarse el uno al otro, cada día, día tras día.

La naturaleza humana es vengativa, y a menos que superemos esta tendencia, es imposible que podamos otorgar y experimentar el verdadero perdón. Los deseos de revancha, represalias y vilipendio son más que evidentes en nuestros medios de entretenimiento –salas de cine, música, televisión–,

así como también en nuestra interacción social cotidiana, en los negocios y en la política. Estamos rodeados de maldad, confusión y odio, pero se nos ha dicho que a pesar de ello, debemos perdonar tan a menudo como tengamos oportunidad.

Nuestra absoluta necesidad del perdón de Dios

Todo el mundo peca; por consiguiente, todos necesitamos el perdón de Dios. No hay nadie que no necesite ser perdonado, así que más vale perdonar a quienes nos hacen daño. Sin embargo, no basta con abstenerse de “desquitarse”: si no toma represalias, pero tampoco perdona, nunca podrá librarse de su secreta aflicción ni de la amargura y el resentimiento que la acompañan. La deuda nunca se salda y, como consecuencia, la ira y el dolor nunca se disipan.

Cristo nos dio un ejemplo muy aleccionador para ayudarnos a entender este concepto de perdonar mediante una parábola sobre un rey y su sirviente. Este le debía al rey 10 000 talentos: “Como él no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él, a su esposa y a sus hijos, y todo lo que tenía, para así saldar la deuda” (Mateo 18:25, NVI).

El sirviente suplicó perdón y el rey le condonó la deuda. Al poco tiempo, el mismo sirviente se encontró con otro miembro de la servidumbre que le adeudaba cierta cantidad y le exigió que se la pagara. El consero no podía pagar y le imploró clemencia, pero el siervo que recientemente había sido perdonado se rehusó y lo hizo encarcelar. Cuando el rey se enteró de esto, se enojó mucho con su sirviente por su falta de misericordia y ordenó que lo castigaran hasta que pagara todo lo que le debía (vv. 32-34).

Aquí, Cristo está contrastando dos deudas. El primer siervo le debía al rey una gran fortuna: 10 000 talentos. El segundo siervo le debía a su compañero unos míseros 100 denarios. Supongamos que las deudas de ambos siervos fueran a ser pagadas en monedas de cinco centavos. Los 100 denarios podrían haber cabido en el bolsillo de una persona. Sin embargo, se ha calculado que para llevar 10 000 talentos (también en monedas de cinco centavos) se habría necesitado un ejército de 8 600 hombres alineados en una fila india de poco más de ocho kilómetros de largo, ¡y cada uno de estos hombres tendría que haber cargado un saco de monedas de cinco centavos que pesaba más de 27 kilos! ¡Qué contraste tan descomunal!

Obviamente el primer siervo, el que adeudaba tantísimo dinero, nos representa a todos nosotros y nuestra relación con Dios. El

segundo siervo representa nuestra relación con aquellos que nos han infligido daños infinitamente menores en comparación.

Recuerde la oración modelo

Desde luego, el monto de la deuda en realidad no importa, ¿verdad? La moraleja es que ningún daño que los hombres puedan causarnos se compara con el daño que le hemos hecho a Dios. Por lo tanto, debemos suplicarle la misericordiosa gracia que solo él puede otorgar, y que pase por alto nuestros numerosos defectos y fallas acumuladas.

El académico, autor y ensayista británico C. S. Lewis dijo una vez: "Ser cristiano significa perdonar lo inexcusable, porque Dios ha perdonado lo inexcusable en ti".

Otorgar perdón es un aspecto muy importante de lo que es amar a otros. Cuando Jesús nos dio el bosquejo de la oración modelo que conocemos como *el padrenuestro*, este era una parte de su sermón del monte (Mateo 5-7) que nos enseña la necesidad de amar a todos, y eso incluye el perdonarlos. Lea especialmente Mateo 5:38-48 para aprender cómo seguir el ejemplo de Dios en cuanto a ser misericordiosos y amorosos con todos, en vez de tener la mentalidad de "ojo por ojo y diente por diente".

¿Qué quiso decir Jesús con "a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra" (v. 39)? Él quiso decir que amar a otras personas siempre nos hará más susceptibles de ser heridos, pero que debemos estar tan ocupados en amarlas, que no nos importará correr el riesgo de resultar lastimados.

La misericordia que Dios nos extenderá al momento de evaluarnos y juzgarnos dependerá en gran medida de cuán misericordiosos y amorosos hayamos sido hacia nuestros semejantes (ver Lucas 6:27-38; Mateo 7:2-5). "Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia" (Mateo 5:7).

Perdonar es un acto de fe. Al perdonar a alguien, estamos confiando en que Dios sabe aplicar la justicia mucho mejor de lo que nosotros pudiéramos jamás hacerlo. Dios hace todo por amor, no por despecho. Cuando perdonamos, desistimos de nuestras ansias de desquitarnos y dejamos todos los asuntos de justicia en sus manos para que él los resuelva.

Al actuar de esta manera estamos siguiendo las Escrituras, y ciertamente podremos decir "Perdonaré a mi hermano, no solamente siete veces, sino cuantas veces sea necesario".

La oportunidad de ser perdonados por

Dios solo se nos ofrece después de que ablandamos nuestros corazones y desarrollamos la capacidad de perdonar a quienes nos han ofendido. No se equivoque: Dios *quiere* perdonarlo, sin importar lo que haya hecho en el pasado.

Dios puede y quiere perdonarlo

Pedro, discípulo y amigo de Jesús, conocía lo insondable del perdón de Dios. Al jurar lealtad a su Maestro, prometió que nunca lo abandonaría durante su hora de angustia. No obstante, Jesús conocía su corazón y sabía que no estaba preparado para cumplir semejante promesa. El apóstol era aún muy débil y demasiado humano.

Pedro negó a Jesús tres veces justo antes de la crucifixión, dejando solo a su amigo y Maestro, tal como Jesús había predicho que lo haría. Lucas escribió que Pedro se dio cuenta de su fracaso y se fue, llorando amargamente (Lucas 22:62).

Es fácil entender la desesperación de Pedro. ¿Podría llegar a ser perdonado por su traición? ¿Acaso merecía el perdón? La Escritura nos dice que después de que Jesús fue resucitado, reconoció el sincero y profundo arrepentimiento de Pedro y le hizo saber que había sido perdonado.

Como resultado, poco tiempo después encontramos a un Pedro muy diferente. En vez de dejarse dominar por el temor y la duda, ahora era un hombre resuelto y valiente. En vez de sumirse en la vergüenza y la culpa, triunfantemente predicó acerca del perdón y la misericordia de Dios.

Su declaración registrada en Hechos 2:38 es uno de los pasajes más cruciales en la Biblia. Pedro redujo a su esencia lo que Dios espera de nosotros cuando se dirigió a sus oyentes con estas palabras: "*Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo*".

Tener el don del Espíritu Santo de Dios habitando en nosotros nos proporciona innumerables beneficios. Uno de los más valiosos es que nos permite perdonar mucho más fácilmente a quienes nos han hecho daño.

Pedro establece una verdad fundamental: que nuestro arrepentimiento y el perdón misericordioso de Dios son aspectos necesarios y complementarios en el proceso general de salvación.

Y como el perdón solo puede tener lugar después del arrepentimiento, démosle primero una mirada a este.

La necesidad de arrepentimiento

El libro de los Hechos cubre unos 30 años

de la historia de la Iglesia primitiva, que comienzan en Jerusalén y terminan en Roma. Pablo, al igual que Pedro, continuamente predicó sobre la importancia de arrepentirse. El testificó "a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo" (Hechos 20:21).

El verdadero arrepentimiento tiene dos componentes: primero, debe haber sincera "tristeza que proviene de Dios" (congoja por haber quebrantado sus mandamientos, no solo por estar sufriendo el castigo, 2 Corintios 7:9-10). Segundo, se debe dar un giro completo y cambiar de dirección, del camino de pecado al camino de obediencia a Dios (Ezequiel 18:23, 30-32). Pablo enfatiza que prometer dar la espalda al pecado no es suficiente. El arrepentimiento también requiere producir buenas obras, los frutos del arrepentimiento. Él exhortó a todos a "que se arrepintieran y se convirtieran a Dios, y que demostraran su arrepentimiento con sus buenas obras" (Hechos 26:20, NVI). Anteriormente, Juan el Bautista había exigido a sus oyentes "frutos dignos de arrepentimiento" (Lucas 3:8).

Poco antes, Pablo y Bernabé habían instado a la gente de Listra a que dejaran "estas cosas sin valor" y se volvieran "al Dios viviente" (Hechos 14:15, NVI). Aquellos que han sido realmente llamados por Dios experimentan un fuerte sentimiento que los impulsa a procurar el perdón siguiendo los pasos bíblicos que el Creador requiere para el arrepentimiento.

Continuar en el pecado (la falta de arrepentimiento) es un camino que conduce a un callejón sin salida. Solo hay un camino a seguir: buscar el perdón de Dios, arrepentirnos de nuestros pecados y permitirle a él que nos cambie.

David: ejemplo del arrepentimiento que conduce al perdón

Para Dios el pecado no es cosa ligera, y tampoco debería serlo para usted. En realidad, es un asunto extremadamente grave. Dios aborrece el pecado porque produce muerte y nos aparta de él, quien como buen Padre desea tener una relación estrecha e íntima con nosotros. Sin embargo, el pecado sin arrepentimiento nos impide experimentar ese nivel de cercanía con él.

La Biblia nos muestra un conmovedor ejemplo de la relación entre el arrepentimiento y el perdón mediante un suceso en la vida del rey David de Israel. Cuando él quebrantó al menos dos de los Diez Mandamientos tramando el asesinato de un soldado llamado Urías, después de haber cometi-

do adulterio con la esposa de este, Betsabé, Dios le preguntó por intermedio del profeta Natán: “¿Por qué, entonces, despreciaste la palabra del SEÑOR haciendo lo que le desagradaba?” (2 Samuel 12:9, NVI). El tembloroso rey respondió: “¡He pecado contra el SEÑOR!”

Pero vea la respuesta de Natán: “El SEÑOR ha perdonado ya tu pecado, y no morirás” (v. 13). El emotivo y sincero arrepentimiento que manifestó David quedó registrado para nosotros en el Salmo 51. Todo cristiano debería leerlo de vez en cuando para recordar la clase de corazón y actitud que Dios desea ver en nosotros. El arrepentimiento de David fue *de corazón*, lo cual creó un cambio en él y restableció su relación con Dios. Como resultado, Dios derramó su gracia y perdón sobre él.

En su misericordia, Dios nos ha proporcionado una forma de salir del pecado, aunque a un gran costo para sí mismo. Solo cuando comprendemos la grandeza de Dios y comenzamos a vernos realmente cómo somos en comparación con nuestro Creador, como lo hizo Job, podemos emprender el camino a un verdadero y genuino arrepentimiento y a su benevolente perdón.

El misericordioso y bondadoso perdón de Dios

El rey David alabó la compasiva naturaleza de Dios en el Salmo 103: “Alaba, alma mía, al SEÑOR . . . y no olvides ninguno de sus beneficios. Él perdona todos tus pecados y sana todas tus dolencias . . . El SEÑOR es clemente y compasivo, lento para la ira y grande en amor . . . No nos trata conforme a nuestros pecados ni nos paga según nuestras maldades.

“Tan grande es su amor por los que le temen como alto es el cielo sobre la tierra. Tan lejos de nosotros echó nuestras transgresiones como lejos del oriente está el occidente. Tan compasivo es el SEÑOR con los que le temen como lo es un padre con sus hijos. Él conoce nuestra condición; sabe que somos de barro” (vv. 1-14, NVI).

Una vez que uno se arrepiente verdaderamente de sus pecados, recibe el perdón absoluto y total de Dios. Él aplica la sangre del sacrificio de su Hijo Jesucristo personalmente al arrepentido: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna” (Juan 3:16).

Dios borra nuestras transgresiones a su ley mediante el sacrificio de Jesucristo, “en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados” (Colosenses 1:14).

Nuestra nueva condición ante Dios

El arrepentimiento, el bautismo en agua y el recibimiento del Espíritu Santo de Dios (Hechos 2:38) hacen que para un cristiano empiece un cambio de vida completo. Después que se ha cruzado este puente, el perdón está asegurado. La salvación, sin embargo, está asegurada siempre y cuando continuemos arrepintiéndonos cuando caemos y volvamos a la senda de la ley de Dios obedeciendo los Diez Mandamientos (1 Juan 1:9). Como el salmista escribió, “Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino” (Salmos 119:105).

Jesucristo dijo: “De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió [el Padre], tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, más ha pasado de muerte a vida” (Juan 5:24).

El apóstol Juan reiteró esta alentadora verdad en 1 Juan 5:11-12: “Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida”.

Después de su resurrección, Jesús dijo del Mesías (refiriéndose a sí mismo), “que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén”, como un componente clave de la misión que les había encomendado a sus discípulos (Lucas 24:47). Ahora podemos ver cómo el arrepentimiento genuino, seguido por el perdón misericordioso y compasivo de Dios, convergen para impartir verdadera conversión y colocarnos firmemente en el camino a la vida eterna!

Viva una nueva vida en Cristo

Sin importar quién sea usted, ni qué haya hecho en el pasado, el verdadero perdón está a su alcance. No tiene por qué vivir avergonzado o atemorizado. Dios le ofrece la voluntad y el poder para arrepentirse sinceramente delante de él y quedar limpio de sus pecados.

El apóstol Pablo nos escribió acerca del impresionante poder del sacrificio de Jesús, mediante el cual obtenemos el perdón y una nueva vida: “. . . ustedes estaban muertos en sus pecados. Sin embargo, Dios nos dio vida en unión con Cristo, al perdonarnos todos los pecados y anular la deuda que teníamos pendiente por los requisitos de la ley. Él anu-



Unsplash

Solo cuando comprendemos la grandeza de Dios y comenzamos a vernos realmente cómo somos en comparación con nuestro Creador, podemos emprender el camino a un verdadero y genuino arrepentimiento y a su benevolente perdón.

ló esa deuda que nos era adversa, clavándola en la cruz” (Colosenses 2:13-14, NVI). Mediante el supremo sacrificio de su Hijo, Dios elimina completamente nuestra culpa cuando nos arrepentimos y nos dedicamos a vivir una nueva vida venciendo el pecado.

Pablo explicó la función que cumple el bautismo como manifestación de nuestro arrepentimiento y nuestras ganas de vivir una vida que agrade a Dios: “. . . fuisteis . . . sepultados con él [Cristo] en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos” (Colosenses 2:12).

Una vez que un cristiano empieza una nueva vida en Cristo aún no es perfecto ni está completamente libre de pecado, pero si está verdaderamente arrepentido, será capaz de superarlo y vencerlo paso a paso con la ayuda del Espíritu Santo de Dios. Usted tiene la capacidad de vencer y crecer espiritualmente si busca a Dios con todo su corazón y somete su vida a su increíble voluntad.

Dios lo está llamando al arrepentimiento. Si todavía no ha respondido a su llamado, esperamos que lo haga sin más demora. Dios le está ofreciendo a usted y a todos nosotros una vida con un futuro glorioso — ¡la vida de un hijo de Dios perdonado! **EC**

Las 12 tribus de Israel en la profecía

Quinta parte - Del imperio al exilio

“Pero acontecerá, si no oyes la voz del Eterno tu Dios, para procurar cumplir todos sus mandamientos y sus estatutos que yo te intimo hoy, que vendrán sobre ti todas estas maldiciones . . .” (Deuteronomio 28:15).

Dios deseaba que Israel fuese una nación ejemplar, pero ello conllevaba grandes responsabilidades. Él no iba a permitir que la nación que había creado para ser un modelo de rectitud ante el mundo escapara de las consecuencias de abandonar sus caminos y se degradara al nivel de las naciones que la rodeaban.

Antes de que los israelitas entraran en la Tierra Prometida, Dios les había advertido específicamente que no hicieran alianzas con ninguna nación que adorase dioses falsos: *“No harás alianza con ellos, ni con sus dioses . . . no sea que te hagan pecar contra mí sirviendo a sus dioses, porque te será tropiezo”* (Éxodo 23:32-33, énfasis nuestro en todo este artículo).

Por las mismas razones, él les dijo que no se casaran con gente de las naciones vecinas: *“Y no emparentarás con ellas; no darás tu hija a su hijo, ni tomarás a su hija para tu hijo. Porque desviará a tu hijo de en pos de mí, y servirán a dioses ajenos; y el furor del Eterno se encenderá sobre vosotros, y te destruirá pronto”* (Deuteronomio 7:3-4).

Sin embargo, Salomón ignoró ambas advertencias. Primero hizo un tratado con el faraón de Egipto, el cual selló aceptando casarse con su hija (1 Reyes 3:1). Además, *“hubo paz entre Hiram [el rey de Tiro] y Salomón, e hicieron pacto entre ambos”* (1 Reyes 5:12).

Al comienzo de su reinado, Salomón amaba a Dios y simplemente se dedicó a seguir los pasos de su padre David. Durante aquel tiempo, Dios se le apareció en un sueño y le dijo: *“Pide lo que quieras que yo te dé”* (1 Reyes 3:5).

Salomón escogió sabiamente en su sueño. Le pidió a Dios un *“corazón entendido”* para poder cumplir adecuadamente su responsabilidad de monarca y juzgar a su pueblo de manera justa. Mediante aquel sueño, Salomón se dio cuenta de que Dios se había complacido de su actitud humilde y generosa. Dios entonces le prometió darle no solamente lo que le había pedido, sino también riquezas, honor y larga vida, siempre y cuan-

do Salomón continuase viviendo según los términos del pacto de Dios con Israel.

Poco después de que Salomón completó y dedicó el templo, Dios se le apareció nuevamente en un sueño: *“Yo he oído tu oración y tu ruego que has hecho en mi presencia. Yo he santificado esta casa que tú has edificado, para poner mi nombre en ella para siempre; y en ella estarán mis ojos y mi corazón todos los días”* (1 Reyes 9:3).

Gigantescas estatuas de toros alados custodiaban las entradas a los palacios de los reyes guerreros de Asiria. Dios advirtió a los israelitas que caerían víctimas del poder asirio si se rehusaban a arrepentirse.

Luego, Dios le prometió *condicionalmente* a Salomón establecer para siempre el trono de su dinastía sobre el pueblo de Israel que vivía en la Tierra Prometida. No obstante, le explicó también cuáles serían las consecuencias en caso de que dejase de seguirlo con integridad: *“Pero si ustedes o sus hijos dejan de cumplir los mandamientos y decretos que les he dado, y se apartan de mí para servir y adorar a otros dioses, yo arrancaré a Israel de la tierra que le he dado y repudiaré el templo que he consagrado en mi honor. Entonces Israel será el hazmerreír de todos los pueblos”* (vv. 6-7, Nueva Versión Internacional).

La nación se corrompe por el ejemplo de Salomón

Dios no solo condenaba que un rey de Israel se casara con paganos, sino que específicamente les prohibió que tomaran *“para sí muchas mujeres”*, como era costumbre entre los gobernadores gentiles (Deuteronomio 17:17). Salomón cometió este error fatal.

“Pero el rey Salomón amó, además de la hija de Faraón, a muchas mujeres extranjeras; a las de Moab, a las de Amón, a las de Edom, a las de Sidón, y a las heteas; gentes de las cuales el Eterno había dicho a los hijos de Israel: No os llegaréis a ellas, ni ellas se lle-



Scott Ashley

garán a vosotros; porque ciertamente harán inclinar vuestros corazones tras sus dioses. A éstas, pues, se juntó Salomón con amor” (1 Reyes 11:1-2).

“Y cuando Salomón era ya viejo, sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos . . . Salomón siguió a Astoret, diosa de los sidonios, y a Milcom, ídolo abominable de los amonitas . . . Entonces edificó Salomón un lugar alto a Quemós, ídolo abominable de los hijos de Amón. Así hizo para todas sus mujeres extranjeras, las cuales quemaban incienso y ofrecían sacrificios a sus dioses.

“Y se enojó el Eterno contra Salomón, por cuanto su corazón se había apartado del Eterno Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces, y le había mandado acerca de esto, que no siguiese a dioses ajenos; mas él no guardó lo que le mandó el Eterno. Y dijo el Eterno a Salomón: Por cuanto ha habido esto en ti, y no has guardado mi pacto y mis estatutos que yo te mandé, romperé de ti el reino, y lo entregaré a tu siervo.

“Sin embargo, no lo haré en tus días, por amor a David tu padre; lo romperé de la mano de tu hijo. Pero no romperé todo el reino, sino que daré una tribu a tu hijo, por amor

a David mi siervo, y por amor a Jerusalén, la cual yo he elegido” (vv. 4-13).

Israel se divide en dos reinos

Y Dios cumplió su palabra. Para cuando murió Salomón, alrededor de 931 a. C., las tribus que ocupaban la parte norte de la nación estaban descontentas con los agobiantes impuestos y los trabajos forzados instituidos por Salomón (1 Reyes 4:7, 22, 26-28; 5:13, 15). Cuando su hijo Roboam ascendió al trono, las tribus norteñas le pidieron ayuda.

Roboam pidió consejo a sus asesores. Los más ancianos le sugirieron satisfacer la solicitud de las tribus, y que aliviara la carga tributaria y mejorara la vida del ciudadano promedio. Sin embargo, los consejeros más jóvenes arguyeron que Roboam, como monarca absoluto, debía ejercer un enérgico control sobre su reino y exigir incluso más impuestos a la gente. Neciamente, Roboam decidió seguir el consejo de la generación más joven.

El resultado fue predecible. Las diez tribus del norte se separaron y proclamaron como su rey a Jeroboam, un ex alto funcionario bajo Salomón, tal como el profeta Ahías había profetizado años antes (1 Reyes 11:28-40; 12:20). Solo las tribus de Judá y Benjamín se mantuvieron leales a la casa de David.

La primera reacción de Roboam fue invadir las tribus del norte con un ejército de 180 000 soldados para intentar enseñarles una lección (1 Reyes 12:21). Pero Dios habló así a los líderes de Judá: “Así ha dicho el Eterno: No vayáis, ni peleéis contra vuestros hermanos los hijos de Israel; volved cada uno a su casa, porque esto lo he hecho yo. Y ellos oyeron la palabra de Dios, y volvieron y se fueron, conforme a la palabra del Eterno” (v. 24). La invasión fue cancelada y así comenzó la era de un reino dividido.

A estas alturas, más de 200 años antes de que los asirios conquistaran las diez tribus norteñas, estas se separaron y pasaron a constituir el reino (o casa) de Israel. Las tribus del sur –Judá, Benjamín y parte de Leví– llegarían a conocerse como el reino (o casa) de Judá. La promesa de un Rey divino [Jesucristo] permaneció en la tribu de Judá (Génesis 49:10).

Las tribus del norte retuvieron el nombre de *Jacob*, o *Israel*, y heredaron la promesa de primogenitura que incluía *grandeza nacional, prosperidad y riqueza*. Ellas recibieron, por derecho de nacimiento, las bendiciones físicas y la prominencia nacional que Dios le había prometido a José.

A partir de esa trascendental separación de Israel y Judá, la Biblia registra una sucesión de diez dinastías a lo largo de 200 años, encabezada por al menos 19 monarcas que

gobernaron el reino del norte.

La oferta de Dios a Jeroboam

Cuando Dios envió al profeta Ahías para informarle a Jeroboam que se convertiría en rey de las tribus del norte, le ofreció también sus bendiciones y la promesa de una dinastía duradera. “Yo, pues, te tomaré a ti, y tú reinarás en todas las cosas que desearé tu alma, y serás rey sobre Israel. *Y si prestares oído a todas las cosas que te mandare, y anduvieres en mis caminos, e hicieres lo recto delante de mis ojos, guardando mis estatutos y mis mandamientos*, como hizo David mi siervo, yo estaré contigo y te edificaré casa firme, como la edificué a David, y yo te entregaré a Israel” (1 Reyes 11:37-38).

Con la ayuda de Dios, Jeroboam pudo haber mantenido la porción del imperio que Dios le había dado; pero su fe estaba en lo que podía ver, no en Dios.

Para asegurarse el dominio absoluto de su nuevo reino, Jeroboam inmediatamente construyó dos capitales para su gobierno en puntos de encuentro tribales que tradicionalmente eran muy importantes. Una estaba ubicada en Siquem, cerca de Naplusa, en lo que hoy se conoce como *Franja Occidental*. La otra estaba en Peniel, al oriente del río Jordán, en lo que es la actual Jordania.

A continuación Jeroboam decidió enfrentar lo que él consideraba un gran problema, que podría incluso arrebatarle su reino: “Y dijo Jeroboam en su corazón: Ahora se volverá el reino a la casa de David, si este pueblo subiere a ofrecer sacrificios en la casa del Eterno en Jerusalén; porque el corazón de este pueblo se volverá a su señor Roboam rey de Judá, y me matarán a mí, y se volverán a Roboam rey de Judá” (1 Reyes 12:26-27).

Jeroboam cambia la religión de Israel

Para prevenir tal cosa, Jeroboam estableció un sistema religioso capaz de competir con el que ya tenían. Por razones políticas –para mantener su control sobre las tribus del norte–, él cambió la manera en la que Israel adoraba a Dios.

La idolatría ya se había vuelto popular durante los últimos días de Salomón, por lo que Jeroboam erigió sus propios ídolos: “Y habiendo tenido consejo, hizo el rey dos becerros de oro, y dijo al pueblo: Bastante habéis subido a Jerusalén; he aquí tus dioses, oh Israel, los cuales te hicieron subir de la tierra de Egipto. Y puso uno en Bet-el, y el otro en Dan” (1 Reyes 12:28-29).

Dan se ubicaba al extremo norte de su reino. Bet-el estaba al sur, justo arriba de la frontera con Judá y cerca de la ruta principal que

la gente utilizaba para ir a adorar a Jerusalén.

Temeroso de que la observancia de las mismas fiestas anuales que celebraban los judíos (las fiestas santas de Dios, Levítico 23) reavivara el deseo de unidad nacional, Jeroboam cambió también la fecha de celebración de la gran fiesta otoñal (Levítico 23:23-44), del séptimo mes al octavo (1 Reyes 12:32-33).

Él hizo caso omiso de los sacerdotes aarónicos y los levitas (1 Reyes 12:31; 13:33), hombres que habían sido apartados por decreto de Dios (Éxodo 40:15) para mantener la integridad de la vida religiosa de la nación. Para Jeroboam, el sacerdocio levita era una amenazadora fuente de poder independiente. Los levitas habían heredado su cargo, no le debían nada al rey, y estaban prácticamente fuera de su control.

Al desestimar a los sacerdotes levitas, Jeroboam estableció un control monárquico sobre la vida religiosa de la nación. Como resultado, muchos de los levitas se fueron a Judá, donde podían continuar llevando a cabo sus funciones divinamente asignadas (2 Crónicas 11:13-15).

Para reemplazar a los levitas, Jeroboam creó un nuevo sacerdocio “de entre la gente común” y sin mucha experiencia (1 Reyes 12:31; 13:33, NVI), hombres que le debían al rey todo lo que eran y tenían. Estas personas designadas tendrían que servir según las preferencias reales si querían mantener sus cargos.

Jeroboam introdujo el sincretismo, una fusión de diferentes sistemas de creencia. Combinó aspectos de la verdadera religión de Dios con creencias paganas y racionalización humana. Es muy posible que él haya diseñado muchos aspectos de sus prácticas religiosas basándose en las costumbres de Egipto y Tiro (aliados de Israel por convenio), para fortalecer su relación con estos dos aliados comerciales y militares.

Desde entonces en adelante, para el resto del mundo el reino del norte pasó a ser simplemente una extensión de las poderosas ciudades costeras del Imperio fenicio. Eran socios comerciales, compartían un lenguaje, y muy posiblemente tenían un punto de vista religioso similar.

La distinción entre Israel y las naciones vecinas que Dios había deseado originalmente se esfumó al poco tiempo. Por lo tanto, no es sorprendente que a los historiadores les cueste distinguir el rol de Israel en la región que no sea el de simples comerciantes con las ciudades costeras fenicias. Israel se redujo a un estado aproximadamente igual al de los otros reinos. Desafortunadamente, había

abandonado su rol de ser una luz espiritual y ejemplo para las naciones.

La respuesta de Dios a Israel y los pecados de Judá

Poco después de la inauguración de los nuevos rituales y prácticas religiosas en Bet-el y Dan, el profeta Ahías, quien previamente le había informado a Jeroboam que se convertiría en rey, recibió otro mensaje de Dios:

“Ve y di a Jeroboam: Así dijo el Eterno Dios de Israel: Por cuanto yo te levanté de en medio del pueblo, y te hice príncipe sobre mi pueblo Israel, y rompí el reino de la casa de David y te lo entregué a ti; y tú no has sido como David mi siervo, que guardó mis mandamientos y anduvo en pos de mí con todo su corazón, haciendo solamente lo recto delante de mis ojos, sino que hiciste lo malo sobre todos los que han sido antes de ti, pues fuiste y te hiciste dioses ajenos e imágenes de fundición para enojarme, y a mí me echaste tras tus espaldas; por tanto, he aquí que yo traigo mal sobre la casa de Jeroboam, y destruiré de Jeroboam todo varón, así el siervo como el libre en Israel; y barreré la posteridad de la casa de Jeroboam como se barre el estiércol, hasta que sea acabada” (1 Reyes 14:7-10).

El reino de Jeroboam había fracasado rotunda y rápidamente. Tristemente, sus acciones encajaban muy bien con los tiempos. En el reino sureño de Judá, el rey Roboam (cuya madre era amonita) no hizo nada para corregir el ejemplo idólatra que Salomón había dado en su vejez. De la misma manera, mucha gente en Judá había caído en la apostasía, dejando de adorar a Dios (1 Reyes 14:22-24).

No pasó mucho tiempo antes de que Judá e Israel comenzaran a sufrir las consecuencias de sus pecados. En el quinto año del rey Roboam, el faraón Sisac invadió Judá con 1200 carros, 70000 hombres de a caballo y gran número de soldados de infantería. Como habían contado con la alianza de Egipto por tantos años, Judá no estaba preparada y Roboam se aterró. El profeta Semaías trajo este mensaje de Dios a la corte de Roboam en Jerusalén: “Vosotros me habéis dejado, y yo también os he dejado en manos de Sisac” (2 Crónicas 12:5). Según el registro bíblico, los egipcios exigieron como tributo la mayor parte de los tesoros de oro que Salomón había hecho para el templo y su palacio.

El relato de esta invasión, narrado por el mismo Sisac, está preservado en las paredes del templo que construyó con su botín para honrar a su dios, Amón-Ra, en Karnak. En él

se jacta de haber tomado 150 ciudades, la mayoría emplazadas en la región del Negev de Judá y en el norte de Israel. La era dorada de Israel bajo un monarca y la mayoría de los tesoros de oro del templo y del palacio real, que habían sido creados durante este período, habían desaparecido.

Sin embargo, las Escrituras afirman que los líderes de Judá admitieron su culpa y se humillaron ante Dios. Los gobernadores de las diez tribus norteñas no manifestaron tal arrepentimiento, por lo tanto, el reino del norte fue el primero en ser llevado en cautiverio.

Debido al cambio de corazón que mostró Roboam, Dios mitigó el impacto del desastre de Judá. “Se han humillado; no los destruiré; antes los salvaré en breve, y no se derramará mi ira contra Jerusalén por mano de Sisac. Pero serán sus siervos, para que sepan lo que es servirme a mí, y qué es servir a los reinos de las naciones” (2 Crónicas 12:7-8).

Aquí hay otra lección importante acerca de cómo Dios se relaciona con su pueblo. Aunque este se arrepienta, Dios no necesariamente borra todas las consecuencias de sus errores o de su rebelión contra él. Pero si la gente se humilla sinceramente, Dios por lo general es bondadoso y equilibra el castigo con la misericordia.

Dios no hace berrinches ni aniquila impulsivamente a quienes provocan su ira. Sus acciones siempre tienen un propósito, y él intenta primero corregir a las personas de maneras que les enseñen lecciones (Ezequiel 33:11). Como podemos ver en muchos ejemplos en la historia de Israel y Judá, el castigo a menudo es el medio que Dios utiliza para tratar de cambiar la actitud de la gente.

Dios se enfoca en el bienestar a largo plazo de aquellos con quienes trabaja (Hebreos 12:5-12). Su meta principal, desde luego, es que todos lleguen al arrepentimiento (2 Timoteo 2:24-26; 2 Pedro 3:9), que lo acepten y decidan vivir según sus leyes.

La inminente catástrofe

Debido a que el reino del norte siguió el liderazgo de Jeroboam entregándose a la idolatría, Dios les advirtió a los israelitas las consecuencias de su rebelión: “El Eterno sacudirá a Israel al modo que la caña se agita en las aguas; y él arrancará a Israel de esta buena tierra que había dado a sus padres, y los esparcirá más allá del Eufrates, por cuanto han hecho sus imágenes de Asera, enojando al Eterno. Y él entregará a Israel por los pecados de Jeroboam, el cual pecó, y ha hecho pecar a Israel” (1 Reyes 14:15-16).

Dios trató con mucha paciencia a Israel, dándole a la gente muchas oportunidades

de arrepentirse. No obstante, a lo largo de los dos siglos que siguieron, los pecados de la casa de Israel y de sus reyes aumentaron. Los israelitas se apartaron más y más del pacto que habían hecho con su Creador en los días de Moisés.

Dios quitó en etapas su bendición y protección. “En aquellos días comenzó el Eterno a cercenar el territorio de Israel; y los derrotó Hazael [el rey sirio] por todas las fronteras, desde el Jordán al nacimiento del sol, toda la tierra de Galaad, de Gad, de Rubén y de Manasés, desde Aroer que está junto al arroyo de Arnón, hasta Galaad y Basán” (2 Reyes 10:32-33).

Durante el siglo VIII a. C., los profetas de Dios continuaron advirtiendo a los israelitas que ellos, al igual que los otros reinos de la región, caerían víctimas de una nueva y poderosa presencia militar. La expansión de Asiria hacia el oriente pronto comenzó a amenazar seriamente la existencia del reino de Israel.

Durante este tiempo de inminente catástrofe, los autores de muchos de los escritos que se convertirían en los libros proféticos del Antiguo Testamento ya estaban cumpliendo con su misión. Dios envió profeta tras profeta para advertirles a las casas de Israel y de Judá que debían arrepentirse. En unas cuantas ocasiones, los líderes de Judá los oyeron e instituyeron reformas que duraron por algún tiempo, pero el reino del norte nunca se arrepintió de las prácticas idólatras que Jeroboam había establecido. Su gente se rehusó a prestar atención a las advertencias de los profetas.

Los profetas de Dios repitieron los mismos temas básicos. Exhortaron a los israelitas a arrepentirse de inmediato, y proclamaron un inminente cautiverio si la gente se rehusaba a arrepentirse. Además, consistentemente les hablaron *del futuro del pueblo de Israel*, especialmente acerca de la redención y restauración de sus descendientes a través del Mesías que había sido profetizado. (Para comprender los conceptos fundamentales de la profecía bíblica, asegúrese de solicitar el folleto *Usted puede entender la profecía bíblica*. Solicite su copia gratuita a alguna de nuestras oficinas cercanas a su domicilio o descárguela de nuestra biblioteca de literatura en iduai.org/folleto).

El fin del reino del norte

Poco después de la muerte del rey Jeroboam II (ca. 753 a. C.), el reino del norte se sumió en un caos político. “La guerra civil, los asesinatos y los conflictos internos entre los grupos que apoyaban la política de los asirios y los que se oponían a cualquier tipo de ren-

dición ante ellos atormentaba al estado del norte . . . Las muertes de Jeroboam y Usías . . . ocurrieron al mismo tiempo que Asiria retomó su poder y renovó su empuje hacia occidente” (Lawrence Boadt, *Reading the Old Testament* [Leyendo el Nuevo Testamento], 1984, p. 312).

En medio de sus propias dificultades domésticas e internas, los líderes israelitas tenían que lidiar además con la intromisión de Asiria en sus asuntos. Durante el reinado del rey Tiglat-pileser III de Asiria, el rey Menahem de Israel (ca. 752-742 a. C.) tuvo que pagar enormes sumas en tributos a fin de persuadir al monarca asirio [también conocido como Pul] que lo dejara en paz a él y también a su pueblo (2 Reyes 15:19-20).

Unos pocos años después, el rey Peka (ca. 740-732 a. C.) se rebeló contra Asiria, solo para ser forzado a rendirse. Tiglat-pileser invadió varias ciudades de la casa de Israel y llevó en cautiverio a sus habitantes (2 Reyes 15:29). La falta de lealtad de Peka hizo que los asirios concibieran una nueva política exterior para lidiar con la gente rebelde: convertir al reino ofensor en un estado vasallo.

Según esta política de Asiria, aquellos que se rebelaran por segunda vez perderían el control político y serían reemplazados por un rey vasallo leal al gobierno asirio. Al encontrarse viviendo entre extraños, cuyo lenguaje no comprenderían (Jeremías 15:5) y cuya tierra y cultura no les sería familiar, los exiliados tendrían poca esperanza de rebelarse eficazmente contra sus amos asirios.

Tiglat-pileser dio los primeros pasos contra el reino del norte en respuesta a la alianza del rey Peka con Damasco, lo que fue un segundo intento de rebelión (ca. 734 a. C.). El primer exilio de los israelitas (ca. 733-732 a. C.), que a veces se conoce como *el cautiverio galileo*, se llevó a parte de la población —principalmente de las tribus de Neftalí, Rubén, Gad, y el remanente de Manasés que vivía al este del río Jordán— al norte de Asiria y al norte y noroeste de Mesopotamia (2 Reyes 15:27-29; 1 Crónicas 5:26).

Tiglat-pileser III también ocupó la mayor parte de Galilea y Galaad y dividió el territorio israelita en cuatro provincias nuevas: Meguido, Dor, Galaad y Samaria.

La última gota

En caso de que la gente se sublevara por tercera vez, la respuesta oficial de Asiria era

firme y lapidaria: tal nación debía dejar de existir. El ejército asirio obligaba al exilio prácticamente a toda la población. Los asirios dispersaban a los exiliados a lo largo del imperio y repoblaban los territorios desocupados con gente de regiones lejanas. Una vez que eran alejados de su patria, y con sus tierras ahora a cargo de otros, los exiliados dispersos tenían menos medios o motivación para rebelarse en contra del dominio asirio.

El rey Oseas (ca. 732-722 a. C.), quien fuera un vasallo pro-Asiria, aunque no confiable, puso en marcha los sucesos que llevaron a la disolución del reino del norte. Esperando recibir ayuda indispensable de Egipto (al sur), Oseas traicionó la confianza asiria alrededor de 724 a. C. (2 Reyes 18:9-10). El rey Salmana-



El rey asirio Tiglat-pileser III invadió al reino de Israel y se llevó en cautiverio a miles de sus ciudadanos.

sar V respondió sitiándolo (ca. 724-722 a. C.), lo cual provocó la caída de Samaria, la capital de Israel. En ese punto, el reino del norte dejó de existir como entidad política.

La historia registra un relato adicional sobre la caída de Samaria en 722 a. C. Habiendo entrado exitosamente en la Tierra Prometida de Israel gracias a su victoria sobre el rey del norte, al poco tiempo los asirios atacaron al reino del sur, Judá. En 701 a. C. el ejército asirio, liderado por Senaquerib, capturó prácticamente todas las ciudades fortificadas de Judá (2 Reyes 18:9; 13-14) y exilió a miles de judíos. Sin embargo, Jerusalén no cayó bajo esta invasión y el reino del norte se recuperó lo suficiente como para durar otros 115 años antes de que las huestes de Babilonia conquistaran y destruyeran Jerusalén, en 586 a. C.

Los exiliados desaparecen de la historia

Al extinguirse el reino del norte como entidad política, su pueblo se dividió y dispersó hasta más allá del río Éufrates, en los territorios del este de Asiria. Dios cumpliría ahora su promesa de que la casa de Israel sería “zarandeada entre todas las naciones” (Amós 9:9). Ahora los israelitas experimentarían lo que era vivir bajo el gobierno de las otras naciones que tanto deseaban emular.

Dios les había advertido: “Y el Eterno te esparcirá por todos los pueblos, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo; y allí servirás a dioses ajenos que no conociste tú ni tus padres, al leño y a la piedra. Y ni aun entre estas naciones descansarás, ni la planta de tu pie tendrá reposo; pues allí te dará el Eterno corazón temeroso, y desfallecimiento de ojos, y tristeza de alma; y tendrás tu vida como algo que pende delante de ti, y estarás temeroso de noche y de día, y no tendrás seguridad de tu vida” (Deuteronomio 28:64-66).

En este momento, ellos *desaparecieron de la historia* como el pueblo de Israel. Los israelitas ya habían comenzado a servir a “dioses ajenos” y dejado de lado las prácticas religiosas que obviamente los distinguían de otros pueblos. Entre otras cosas, habían abandonado el sábado, el séptimo día. Dios había proclamado el sábado a Israel como “señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones” (Éxodo 31:13, 16-17; compare con Ezequiel 20:12, 20).

Una vez que sus conquistadores los expulsaron de su patria, los israelitas pasaron a ser simples refugiados — parte de la gran masa de pueblos desplazados y exiliados por los asirios. Ya no poseían características externas que los distinguieran fácilmente de los pueblos a su alrededor. Los símbolos inequívocos que los identificaban se esfumaron rápidamente; pero hubo fragmentos de la identidad y cultura de sus tribus que no desaparecieron tan fácilmente.

Entonces, ¿cómo podemos encontrarlos? Tenemos que tomar en cuenta la región general a la que fueron exiliados y ver si hubo algún pueblo que apareció repentinamente y cuyas características lo vinculen a los refugiados del reino del norte de Israel.

Lo que encontramos es una historia increíble de cómo Dios, a lo largo de muchos siglos, guió a los israelitas que fueron dispersados precisamente hasta la región al extremo nororiental de su patria, tal como sus profetas habían predicho. **EC**

(Continuará).

Lección 11: El sermón del monte (3ra parte)

Los cuatro evangelios constituyen una de las obras literarias más importantes en la historia de la humanidad, ya que se refieren a la vida de Jesucristo como Dios en la carne.



Por Mario Seiglie

En el sermón del monte, Cristo hizo un contraste entre las enseñanzas de los fariseos y la forma correcta de entender la ley de Dios, para lo cual se requiere una dimensión espiritual que los fariseos no tenían. En esta lección continuaremos con el tercer “significado verdadero” que Cristo reveló.

El verdadero significado de la ley del divorcio

En la siguiente sección del sermón del monte Cristo explica la verdadera intención de la ley del divorcio que se encuentra en Deuteronomio 24:1, y cómo había sido distorsionada por las enseñanzas farisaicas.

Él dijo: “También fue dicho: Cualquiera que repudie a su mujer, dele carta de divorcio. Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio” (Mateo 5:31-32).

En Mateo 19:6-9, Jesús añadió: “Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre. Le dijeron: ¿Por qué, pues, mandó Moisés dar carta de divorcio, y repudiarla? Él les dijo: Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así. Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera”.

Esta explicación debe haber sido bastante polémica en aquel entonces, ya que la comunidad judía estaba dividida sobre el tema.

Como dice *The Bible Knowledge Commentary* (Comentario del conocimiento bíblico): “Entre los líderes judíos había dos escuelas de pensamiento sobre el asunto del divorcio. Los que seguían a Hillel

decían que a un hombre se le permitía divorciarse de su esposa *por cualquier razón*; pero el otro grupo (los que seguían a Samai) afirmaba que el divorcio solo era permisible debido a una falta grave. La reacción del Señor fue enfática al recordarles que para Dios el matrimonio es una unión indisoluble y que no debe terminar en divorcio. La ‘cláusula de excepción’, es decir, en caso de infidelidad conyugal (*porneias*), es interpretada de varias maneras por los eruditos de la Biblia. Cuatro de ellas son: (a) En caso de adulterio, (b) Infidelidad durante el período de compromiso (Mateo 1:19), (c) Matrimonio entre parientes cercanos (Levítico 18:6-18), o (d) Promiscuidad permanente” (notas sobre Mateo 5:31-32).

Nuestra declaración doctrinal *Divorcio y segundas nupcias* explica: “Esa ‘dureza de vuestro corazón’ se aplica a toda la humanidad que había rechazado el camino de vida dado por Dios desde los tiempos de Adán y Eva. Aunque claramente la intención de Dios desde el principio fue que todos los matrimonios duraran de por vida, es un hecho innegable que no todos los matrimonios serán tan duraderos. Aunque no negamos que Dios puede estar involucrado en el noviazgo y el matrimonio antes de que sean llamadas las personas, creemos que los que han sido llamados por Dios deben buscar diligentemente que Dios esté involucrado en sus vidas.

“Los seres humanos pueden tomar decisiones equivocadas que muchas veces pueden producir un impacto considerable y grave en sus vidas. Dios, en su misericordia, ha establecido una provisión para resolver en forma aceptable y satisfactoria el perdón de los pecados por medio del sacrificio de Jesucristo.

“Aunque se permitía el divorcio en el Antiguo Testamento, Cristo explicó que se debía a la ‘dureza de vuestros cora-

Lecciones previas

Lección 1: Introducción al trasfondo histórico de los evangelios

Lección 2: El nacimiento de Jesucristo

Lección 3: Trasfondo de la infancia de Jesucristo

Lección 4: La juventud de Jesucristo

Lección 5: El ministerio de Juan el Bautista. Satanás tienta a Cristo

Lección 6: Inicio del ministerio de Cristo

Lección 7: Jesucristo establece su base de operaciones en Capernaum

Lección 8: Jesucristo elige a los doce

Lección 9-10: El sermón del monte

zones’. Después añadió que desde el principio la intención fue no llegar al divorcio. Lo que Dios deseaba era que los matrimonios permanecieran juntos toda la vida. No obstante, el Nuevo Testamento sí describe dos casos donde el divorcio y las subsecuentes segundas nupcias son aceptables sin que sean declarados pecado (Mateo 19:9; 1 Corintios 7:15). Se pueden resumir como: (1) La inmoralidad sexual. (2) El hecho de que el incrédulo no desea vivir con el creyente . . .”

The Preacher's Bible Commentary (Comentario bíblico del predicador) destaca otro punto importante: “En este pasaje, por conclusión, Jesús eleva la condición de la mujer. En las oraciones rabinicas, cada varón agradecía a Dios diariamente por no haber nacido como gentil, esclavo, o mujer. En tiempos de Jesús los derechos de las mujeres eran tan limitados, que un hombre podía divorciarse de su esposa simplemente con afirmarlo reiteradamente en presencia de testigos y con una declaración escrita. Aquí Jesús

censura esa práctica, y exalta por igual la dignidad y el valor de mujeres y hombres, exhortando a ambos a cumplir con el gran pacto matrimonial" (notas sobre Mateo 5:31-32).

Cristo estaba restaurando la ley del divorcio a su legítima intención: que solo debía recurrirse a él como último recurso. Explicó que una mujer no debe ser tratada como propiedad del hombre sino como su colaboradora y compañera, a la cual se debe amar y cuidar. Como dijo Pedro, son "coherederas de la gracia de la vida" (1 Pedro 3:7).

El verdadero significado de la ley de los juramentos

A continuación Cristo explica la verdadera intención de la ley relacionada con los juramentos, que también había sido distorsionada por las enseñanzas farisaias de ese tiempo.

Dijo: "Además habéis oído que fue dicho a los antiguos: No perjurarás, sino cumplirás al Señor tus juramentos. Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello. Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede" (Mateo 5:33-37).

En tiempos de Cristo, los fariseos se habían arrogado el derecho de convertir los juramentos en complicadas argucias legales, mediante las cuales se le adjudicaba diferentes grados de valor a un juramento.

"Los fariseos eran tristemente famosos por sus juramentos, que proferían a la menor provocación", señala *The Bible Knowledge Commentary*. "Sin embargo, se permitían ciertos resquicios para no cumplir sus votos. Si querían librarse de juramentos que habían hecho por el cielo . . . por la Tierra . . . por Jerusalén, o por sí mismos, podían argumentar que, como no habían mencionado a Dios, tales juramentos no eran obligatorios. Pero Jesús dijo que los juramentos ni siquiera eran necesarios: 'No juréis en ninguna manera'. El simple hecho de que se usaran juramentos dejaba entrever la maldad del corazón del hombre (ver Santiago 5:12)" (notas sobre Mateo 5:33-37).

Es importante leer Santiago 5:12 en este sentido: "Pero sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por

la tierra, ni por ningún otro juramento; sino que vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no, para que no caigáis en condenación". Aquí, Santiago claramente repite la doctrina de Cristo sobre este tema.

The Preacher's Bible Commentary añade: "El discípulo debe ser honesto y digno de confianza, lo que hace innecesario que jure. El sí siempre debe ser sí y el no siempre debe ser no. Si se requiere agregar más es porque algo anda mal, pues donde hay honestidad y confianza no se necesitan más palabras. Los judíos ya creían gran parte de lo que enseñó Jesús. Al hablar del asesinato y el adulterio él solo estaba interpretando la ley, pero en cuanto al divorcio y los juramentos, tuvo que corregir la tradición judía. Ellos decían que 'el mundo se fundamentaba en tres cosas: la justicia, la verdad y la paz'. Sin embargo, como su ley les permitía jurar, la comunidad judía había desarrollado una jerarquía de valores para los juramentos, una pauta que hacía algunos juramentos más obligatorios que otros. La declaración de Jesús en este cuarto asunto fue 'No juréis en ninguna manera', que era un llamado a respetar al Eterno y a evitar que se tomara su nombre en vano . . .

"En nuestra sociedad, la costumbre de jurar es una manera de invocar al Señor para darle obligatoriedad a cualquier asunto. Pero, junto con el juramento, se condena el jurar en falso. Jesús hace un llamado a ser honestos sin necesidad de jurar. Esto explica el proceder de los menonitas, cuáqueros y otros que se rehúsan a jurar en los negocios o en las cortes y que en lugar de ello prefieren 'afirmar' (ver Santiago 5:12). Jesús enseñó que jurar es innecesario, irreverente e ineficaz, pues en realidad no cambia nada. Lo verdaderamente importante es la palabra sincera. Jesús quiere que todos sus discípulos practiquen la verdad en su relación con la sociedad y especialmente entre ellos. La sinceridad es la expresión de seguridad interna e integridad de la persona" (notas sobre Mateo 5:33-37).

Albert Barnes' New Testament Commentary (Comentario del Nuevo Testamento de Albert Barnes) señala dos cosas que podemos aprender: "(1) Que el juramento profano siempre es indicio de un corazón depravado. El acto de jugar con el nombre de Dios o con cualquiera de sus obras es, en sí mismo, una prueba categórica de depravación. (2) Que al hablar de temas comunes, nadie tiene mayor credibilidad solo por hacer un juramento. Cuando al-

guien jura, deja en evidencia que sabe muy bien que lo que afirma es falso, y debemos estar en guardia. Quien quebranta el tercer mandamiento no dudará en quebrantar igualmente el noveno. Y esto explica el hecho de que rara vez sea creíble alguien que jura en vano. La persona confiable es aquella cuyo carácter está por sobre toda duda; alguien que obedece todas las leyes de Dios y cuya palabra, por lo tanto, es suficiente. Un cristiano verdadero, que vive como cristiano, no necesita jurar ni ser profano para gozar de credibilidad . . ." (Notas de Barnes sobre Mateo 5:37).

El verdadero propósito de la ley del "ojo por ojo"

Luego Cristo se enfoca en una ley relacionada con la administración de la justicia: "Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente. Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos" (Mateo 5:38-41).

Muchos han pensado que el principio del "ojo por ojo" era una forma despiadada de aplicar justicia; sin embargo, su intención era poner freno a la venganza y la crueldad excesivas.

Como explica *The Bible Knowledge Commentary*: "Las palabras 'ojo por ojo y diente por diente' provienen de varios pasajes del Antiguo Testamento' (Éxodo 21:24; Levítico 24:20; Deuteronomio 19:21); se les conoce como *la ley del talión (lex talionis)*, o ley de la represalia. Fue promulgada para *proteger* a los inocentes y para asegurarse de que las represalias fueran proporcionales a la ofensa. Jesús señaló, sin embargo, que si bien los derechos de los inocentes estaban protegidos por la ley, los justos no estaban obligados a exigir sus derechos. El justo se caracterizaría por su humildad y altruismo, y si así lo deseaba, en lugar de ello podría caminar la 'milla extra' para mantener la paz. Cuando lo golpearan en una mejilla, lo demandaran ante el tribunal por una túnica, o lo forzaran a ir con alguien por una milla [un soldado romano tenía ese derecho], no debía devolver el golpe, exigir restitución, o negarse a ir. En lugar de desquitarse, debía hacer todo lo contrario y, además, encomendar su causa al Señor,

quien un día pondría todas las cosas en orden (Romanos 12:17-21). Esto fue llevado a su máxima expresión en la vida misma del Señor Jesús, como explicó Pedro (1 Pedro 2:23)".

The Preacher's Bible Commentary añade: "El elemento más importante en este pasaje es la estrategia que va de lo negativo a un curso de acción positivo. El discípulo debe estar dispuesto a servir a Dios y a su prójimo que lo necesita. El principio se encuentra en las primeras líneas de esta sección: 'No resistáis al que es malo'. Poner la otra mejilla no es doblegarse, sino una noble estrategia. Actuar así es tomar la iniciativa de conducirse conforme a la libertad y el amor de Cristo . . .

"En los tiempos antiguos la venganza era parte de la vida, y si un hombre hería a alguien de otra tribu, el resultado era la venganza de la tribu de la víctima contra los miembros de la tribu del agresor. La intención de Dios con la ley del 'ojo por ojo' era limitar las venganzas. Al comienzo de su revelación, Dios quiso enseñar sus altas normas de ética limitando el desquite. Pero ahora Jesús muestra la más alta expresión de la voluntad de Dios rechazando la venganza y exhortándonos a actuar con amor. Si bien hay atisbos de esta misericordia en el Antiguo Testamento (como en Levítico 19:18: 'No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo'), el nuevo énfasis en lo que enseñó Jesús es que debemos amar a nuestros enemigos" (notas sobre Mateo 5:38-41).

The Jaimeson-Fausset-Brown Commentary (Comentario Jaimeson-Fausset-Brown) hace un interesante análisis de cómo algunos distorsionaron y utilizaron indebidamente esta instrucción del Antiguo Testamento: "Mateo 5:38 . . . 'Ojo por ojo, y diente por diente': esto justificaba cualquier castigo. Esta ley de retribución, creada para evitar que las personas se vengaran por sí mismas y en cambio dejaran el asunto en manos de los jueces, fue interpretada en un sentido completamente opuesto a los mandamientos del Decálogo y utilizada para cometer abusos. Aunque fue reducida al nivel de un mandato civil, esta regulación judicial se usó como licencia para tomar represalias por cuenta propia, contrariando el mandato mismo del Antiguo Testamento (Proverbios 20:22: 'No digas: Yo me vengaré; espera en el Eterno, y él te salvará'. Proverbios 24:29: 'No digas: Como me hizo, así le haré; daré el pago al hombre según su obra')".

La verdadera intención en cuanto al trato con los enemigos

Cristo concluye esta sección contrastando otra enseñanza de los fariseos: "Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, benedicid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos" (Mateo 5:43-45).

The Bible Knowledge Commentary dice: "Los fariseos enseñaban que uno debe amar a su prójimo (Levítico 19:18) y odiar a los enemigos de Israel. Por lo tanto, para los fariseos, su odio era el medio por el cual Dios juzgaba a sus enemigos. Pero Jesús dijo que Israel debía demostrar el amor de Dios, incluso a sus enemigos . . . Dios los ama; él hace que salga el sol sobre ellos y les envía lluvia para que sus cultivos produzcan. Como el amor de Dios abarca todo el mundo, Israel también debe transmitir su amor a todos los seres humanos para demostrar así que son hijos de Dios (Mateo 5:16). Amar solamente a quienes nos aman y saludar únicamente a los hermanos, no es otra cosa que lo que hacen los publicanos y los paganos. ¡Qué reproche hacia los fariseos!

"Jesús concluye diciendo: 'Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto'. Su mensaje demostró el justo estándar de Dios, pues Dios mismo es sin duda la 'norma' de la justicia. Si estos individuos querían ser justos, debían ser como Dios: 'perfectos', es decir, [espiritualmente] maduros (*teleioi*) o santos. El asesinato, la lujuria, el odio, el engaño y la venganza, obviamente no caracterizan a Dios; él no rebajó la calidad de sus estándares para acomodarse a los seres humanos; en cambio, estableció su santidad absoluta como la norma a seguir. Y aunque el hombre por sí mismo nunca puede alcanzar la perfección de esta norma, sí puede, confiando en Dios por medio de la fe, experimentar el gozo de que su justicia se reproduzca en su vida" (notas sobre Mateo 5:43-45).

La enseñanza de los fariseos en cuanto a cómo tratar a los enemigos se opone diametralmente a la voluntad de Dios, incluso en el Antiguo Testamento: "Si el que te aborrece tuviere hambre, dale de comer pan, y si tuviere sed, dale de beber

agua" (Proverbios 25:21). El libro de Éxodo también habla de tratar favorablemente a los enemigos. "Si encontrases el buey de tu enemigo o su asno extraviado, vuelve a llevárselo. Si vieres el asno del que te aborrece caído debajo de su carga, ¿le dejarás sin ayuda? Antes bien le ayudarás a levantarlo" (Éxodo 23:4-5).

The Preacher's Bible Commentary añade un punto importante: "Este no es el comportamiento natural del hombre. Solo el discípulo que ha nacido del Espíritu, que conoce el poder de la gracia de Cristo, es capaz de vivir por esta norma. Este es el gran amor de Cristo, no solo un afecto natural como *erôs* o *phileô*, sino *agapê*, un amor que es un acto de la voluntad más que del corazón. Tal amor no es necesariamente algo del sentimiento, sino algo de la voluntad: significa vivir según el espíritu de Cristo, incluso cuando se trata de los enemigos. Tal amor comprende todos los aspectos de la vida: disposición, palabra, acción e intercesión.

"En Mateo 5:45, Jesús basa su llamado al amor en la propia naturaleza y conducta del Padre, quien con perfecto amor, sin acepción de personas, trata a amigos y enemigos por igual, en su providencia llena de gracia . . . El mandamiento de ser perfecto tal como nuestro Padre es perfecto debe entenderse en este contexto de amor. Su amor es perfecto y sin discriminación; nuestro amor debe abarcar a todas las personas, tanto a amigos como enemigos. La palabra "perfecto" no debe entenderse desde la perspectiva de perfección filosófica o moral . . . La palabra griega es *teleios*, cuyo significado comprende culminación, madurez y logro de objetivos. Hemos sido creados a imagen de Dios, y al haberla pervertido por el pecado, somos renovados por la gracia y predestinados 'para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo' (Romanos 8:29). La meta del discípulo es vivir en esta perfección, en este *teleios*, que es la extensión del gran amor de Cristo. Es una palabra activa, y en su contexto significa que nuestro amor debe incluir a todos, tal como el amor de Dios incluye a todos.

"La enseñanza de esta sección se refiere en primer lugar a las relaciones personales. Una persona no altera estos principios de amor cuando se relaciona con otros en un grupo social más amplio o en relaciones internacionales. Para muchos de nosotros, este pasaje es un claro fundamento de las enseñanzas de Jesús para la paz cristiana. En consecuencia, los que

asumen esta posición se oponen voluntariamente a participar en la guerra, cualquiera sea su índole, y eligen en cambio la vocación del amor redentor. Aun cuando el discípulo está consciente de que las naciones tienen ejércitos para proteger sus intereses, puede optar por mantenerse al margen de las acciones bélicas de su país a fin de que la comunidad del Rey pueda colaborar en aspectos alternativos de servicio amoroso, que ayudarán a 'vencer el

mal con el bien'. Se trata de ser la sal de la Tierra mostrando una mejor forma de mediación. Para tener tal actitud, el discípulo debe poner en práctica el sentido más profundo del amor, como lo demostró Jesús en la cruz. No tenemos que vivir; podemos morir. Hay que reconocer el punto fundamental de Jesús: solo la persona que pone su plena confianza en Dios puede aprender a no confiar en sí misma y a relacionarse sin temor con su prójimo"

(notas sobre Mateo 5:43-45).

Jesucristo se centró en estas seis enseñanzas farisaicas, que aunque eran la norma religiosa en Israel en ese momento, no eran más que interpretaciones erróneas. Luego mostró la correcta interpretación de las leyes y principios de Dios, que serían las enseñanzas fundamentales del cristianismo verdadero. **EC**

(Continuará).

Cuerpo de Jóvenes Voluntarios ayuda a orfanato Nido del Águila en Guatemala

"En este viaje aprendí que la gente que trabaja, suda y hasta huele junta (¡en aquellos días en que no hay agua para bañarse!) está mejor preparada para reír, llorar y compartir las mismas dificultades. Estas cosas fueron las que fortalecieron a nuestro equipo y ayudaron a que este proyecto fuera todo un éxito" (Autumn Weis).

La mayoría de nosotros tenía suficientes picadas de insectos en las piernas como para representar las principales constelaciones, pocos fueron los que pudieron dormir adecuadamente, y las duchas frías (o la ausencia de duchas) fueron algo común. ¡Pero nada de esto nos importó, porque tuvimos la gran bendición de pasar tiempo con los maravillosos niños del orfanato Nido del Águila! Cada mañana esperábamos con ansias las aventuras del día: cambiar varios pañales al mismo tiempo, el impacto de una frambuesa en el rostro, los ataques de abrazos y cosquillas, o simplemente hacer que un niño se riera y se sintiera amado.

Muchas de las historias de cómo estos hermosos niños terminaron en Nido del Águila son verdaderamente conmovedoras, pero nos dimos cuenta de que ninguno de ellos es discriminado por sus circunstancias o antecedentes. Por el contrario, todos estos preciosos huérfanos son dignos de amor y respeto y están siendo cuidados en un lugar en el que se les ama y respeta.

Cada mañana nos reuníamos y nos asombrábamos ante la belleza del lago Atitlán y las montañas y volcanes que lo enmarcan. Allí hablábamos sobre los planes para el día, compartíamos anécdotas de la jornada anterior y participábamos en actividades de equipo. Con frecuencia, este era el momento en que podíamos darnos cuenta de cómo Dios



Cuerpo de Jóvenes Voluntarios frente al Lago Atitlán, Guatemala

puede tomar a varias personas (que en su mayoría no se conocen) y transformarlas en un grupo que se siente como familia y trabaja unido en pos de una misma meta: amar a estos niños y llevar a cabo un programa bien estructurado.

El sábado que pasamos en Nido del Águila los hombres entregaron sermoncillos, y durante la semana las jovencitas lideraron temas de discusión llamados "Conversaciones de equipo", que condujeron a charlas posteriores más profundas y que permitieron a nuestro grupo crecer espiritualmente y sentirse más como una familia. "Fue muy emocionante ver lo que Dios estaba haciendo en las vidas de nuestros jóvenes del Cuerpo de Voluntarios" (Jonathan Magee).

Después del desayuno nos alistábamos para nuestras distintas actividades. Diariamente se nos recordaba que aunque todos teníamos varias labores que cumplir, como enseñar baile, música, arte, inglés, etc., nues-

tro cometido más importante era el de amar a los niños. Una de las frases más usadas durante la interacción con ellos fue "ustedes valen más que el oro", frase que tomamos de la canción "Oro", de Britt Nicole, y que utilizamos en un video musical que hicimos con los niños.

Pasamos la mayoría de las tardes ayudando en la construcción de un nuevo hogar de transición. Esto incluyó acarrear ladrillos, tierra y piedras, y también lijar las vigas de madera que servirán de soporte. A menudo, algunos de los niños nos "ayudaban" a trabajar, lo que muchas veces les hacía ganarse un paseo en carretilla. Los miembros del equipo y sus congregaciones donaron US\$2000 para contribuir al financiamiento de este proyecto, que ofrecerá un hogar de apoyo a los adolescentes una vez que cumplan 18 años.

Esta vez también pasamos más tiempo que en ocasiones anteriores con nuestros



Los niños del orfanato junto a Nicole Roig, de la congregación de Santiago, Chile

hermanos de Guatemala, compartiendo con ellos dos picnics. El primero fue en Ciudad de Guatemala y el segundo en San Marcos (una región más remota, que rara vez tiene la oportunidad de recibir visitas). En cada una de estas actividades pudimos disfrutar de alimentos muy deliciosos y mucho compañerismo, además de juegos y cantos grupales con Jelly. Antes del viaje los miembros del

equipo hicieron una colecta de ropa, la cual fue donada a nuestros hermanos.

Antes de irnos de Guatemala nos asociamos con una organización llamada *Hope Renewed* (Esperanza renovada), que administra una escuela cerca del basurero municipal de Guatemala. En este vertedero, miles de familias escarban entre los desperdicios en búsqueda de cualquier material reciclable (plástico, metal, y cosas que puedan repararse). *Hope Renewed* ofrece a los niños que allí trabajan la oportunidad de mejorar sus vidas y escapar del ciclo de pobreza mediante la educación. Gracias a la generosidad de *LifeNets*, nuestro equipo llevó a cabo un divertido día de campo que incluyó pintura facial y juegos, como una manera de dar inicio al nuevo año escolar. También donamos fondos para comprar artículos escolares para este año que comienza.

Y aunque nuestras contribuciones puedan parecer insignificantes en el gran panorama

de las cosas, sí hicimos una diferencia. Se nos dijo que probablemente recibiríamos de estos niños mucho más de lo que les dimos, lo que muy bien puede ser cierto. "Los niños en Nido del Águila me han enseñado muchísimo sobre lo que significa 'ser como niños': perdonar y enmendar rápidamente las relaciones dañadas, mostrar preocupación cada vez que podamos, tratar a nuestros amigos como parientes, estar siempre dispuestos a tender una mano a los demás, y nunca dejar que el pasado nos impida disfrutar el presente y soñar para el futuro. Fui allá para ayudar y enseñarles a los niños, pero fueron ellos los que realmente me enseñaron grandes lecciones" (Chelsea Dawe).

Para más información sobre las organizaciones mencionadas en este artículo visite www.lifenets.org, www.hope-renewed.org, www.eaglesnestint.org.

- Corbin Rose

Primer Campamento Juvenil en Brasil

Campistas y voluntarios cumplen su sueño de participar en el primer Campamento Juvenil brasileño, en la remota localidad de Maloca de Moscou.

El domingo 27 de diciembre de 2015, siete personas (Jorge de Campos, Kathy de Campos, Stella Heltebrand, Courtney Horvath, Isaac Nelson, David Rains y Len Martin) viajaron a Brasil para llevar a cabo el primer campamento de jóvenes en la historia de la Iglesia en este país. Al campamento asistieron 26 campistas, cuyas edades fluctuaban entre los seis y los 18 años.

La planificación de este evento comenzó en enero de 2015 cuando Jorge de Campos, director de la obra de la Iglesia en las áreas de habla portuguesa, presentó una solicitud a Roy Holladay, gerente de operaciones de los Servicios Ministeriales y de Miembros, y a Steve Nutzman, coordinador nacional de los campamentos de jóvenes de la IDU: "Dios puso en mi mente la idea de que un Campamento Juvenil en Maloca de Moscou, Brasil, podría ser muy beneficioso para los jóvenes y niños que viven allí".

En abril de 2015, el ministro Len Martin acompañó al Sr. Campos a la zona, y después de evaluar las condiciones propusieron la idea de un campamento de jóvenes a los

hermanos. La idea fue recibida con gran entusiasmo, así que debíamos poner manos a la obra.

Necesitábamos dormitorios, mejorar las duchas, renovar los aparatos de cocina, una cancha de juegos, equipos deportivos y, por supuesto, el financiamiento para llevar a cabo todo esto. El costo total de este esfuerzo fue dividido en dos proyectos del programa de *Buenas Obras*. El primero de ellos sufragó los materiales de construcción que se necesitaban, y el segundo cubrió los gastos de viaje y la compra de equipos deportivos para el campamento.

Los hermanos de esta zona donaron todo



Jóvenes en Maloca de Moscou disfrutaron de su primer campamento

su tiempo y trabajaron extremadamente duro para mejorar lo ya existente. Hay que tomar en cuenta que solo utilizaron herramientas manuales básicas; nada de tractores, excavadoras, etc. Los hermanos despejaron y prepararon un área equivalente a la mitad de una cancha reglamentaria de fútbol. Tam-

bién construyeron hermosos baños públicos y pabellones con techos de paja que hicieron las veces de "dormitorios".

Decidimos llevar a cuatro consejeros de los Estados Unidos (dos hombres y dos mujeres) con experiencia en campamentos de jóvenes, y usar a cuatro más de Brasil para darles a la oportunidad de aprender observando a los primeros. El Sr. Martin diseñó un programa de actividades e hizo copias de las clases de vida cristiana que utilizamos en los

campamentos de Estados Unidos el verano pasado, y el Sr. Campos tradujo todo este material al portugués.

Las actividades deportivas incluyeron kickball, frisbee, fútbol, béisbol, carreras de velocidad y captura de la bandera. Las actividades educativas diarias incluyeron "Los siete elementos de la zona", clases de vida cristiana y una clase de inglés. En las noches tuvimos "juegos para ganar en un minuto", una noche de juegos y un baile.

Agradecemos enormemente a todos los que contribuyeron con este proyecto. Ya estamos haciendo planes para el campamento del próximo año, para el cual necesitaremos hacer muchas mejoras. Si alguien desea colaborar con esto, puede encontrar información al respecto en: <http://goodworks.ucg.org/projects>.

-Len Martin

PERFILES DE LA IGLESIA EN LATINOAMÉRICA

Gerardo Mollo Bolivia

El Sr. Gerardo Mollo Angles es el miembro más antiguo de la Iglesia de Dios en la congregación de Bolivia. Él conoció la verdad a principios de los años ochenta, y seis años después, el 25 de enero de 1987, fue bautizado. Su bautismo se llevó a cabo en la ciudad de Puno, Perú, debido a que por entonces aún no existía oficialmente la Iglesia en Bolivia. Coincidentemente, en junio del mismo año se formó el primer grupo de personas que Dios estaba llamando en Bolivia para establecer la primera congregación de la que entonces era la Iglesia de Dios Universal.

Durante todos estos años, el Sr. Mollo se ha destacado por su fidelidad, paciencia, constancia y continuo crecimiento, mostrando siempre la humildad que lo ha caracterizado durante su permanencia como miembro de nuestra congregación. Su primer amor se ha mantenido intacto desde entonces, como asimismo su inquietud espiritual continua y positiva, que lo hace esforzarse por profundizar sus conocimientos bíblicos para mejorar su amor y fidelidad a nuestro amoroso Padre. También el Sr. Mollo se distingue por ser un eficiente servidor de la obra de Dios en nuestro país.

Desde las páginas de *El Comunicado* deseamos que Dios lo continúe protegiendo y animando, para que su carrera hacia el Reino de Dios pueda culminar con el éxito que todos le deseamos.



Rubén Ortiz y familia Guatemala

Mi primer contacto con la revista *La Pura Verdad* tuvo lugar en mi infancia. Mi papá había guardado por años algunos ejemplares del año 1979 en un estante de libros. Sin imaginarme qué implicancias tendrían en mi vida, las leí brevemente. Al crecer, comencé a cuestionar lo que mi familia, siendo católica, me había inculcado: ¿Por qué las estatuas o imágenes? Nadie me daba una respuesta creíble al respecto, pero en el año 1995 conocí a algunas personas de la congregación, y Dios en su misericordia me permitió conocer su verdad. Decidí cambiar el camino por el cual me dirigía, y con el tiempo conocí a quien sería mi esposa, Magdalena. Ella no pertenecía a la congregación, aunque teníamos años de conocernos. Yo le daba revistas *Las Buenas Noticias* y le hablaba acerca del Reino de Dios, hasta que ella decidió asistir a la Iglesia ya que deseaba conocer un poco más. Ella fue muy receptiva, comprendió y decidió quedarse. Nos casamos al poco tiempo y ahora tenemos una preciosa hija de cinco años, Kaylie, amorosa e inquieta, a la cual le encanta escuchar historias de la Biblia como las de Jonás, Noé, etc., y sobre lo hermoso que será el mundo cuando Jesucristo reine. Actualmente me encuentro ayudando a mi familia paterna y también a la Iglesia con las transmisiones en vivo que se realizan cada sábado en América Latina, lo cual comprende, entre otras cosas, edición y colocación de sermones en Internet y soporte a nuestra congregación local.





Actividades de las congregaciones en Latinoamérica

Visita Centenario-Bahía Blanca-Tandil

Como todos los años, realizamos la ya tradicional visita del verano a la zona sur de Argentina.

Iniciamos la travesía el 3 de marzo desde Santiago, hicimos escala en Temuco y luego continuamos a Victoria, cruzamos el túnel Las Raíces, hicimos frontera por el paso de Pino Hachado, y concluimos el día en casa de la familia Guerrero. Allí pudimos descansar y pasar la noche, disfrutando de la amorosa hospitalidad de doña Alicia, don Luis y su hijo Andrés.

Al día siguiente viajamos desde Centenario a Bahía Blanca, donde nos esperaba don Gabriel Pinilla y su familia, con quienes compartimos el resto de la tarde para luego cenar y descansar.

Al día siguiente tuvimos servicios en vivo, para el cual nos reunimos 12 adultos y 5 niños. Hubo dos medios sermones, uno a cargo de don Jaime Díaz y el otro de quien suscribe.

Al otro día se realizó la segunda versión de trabajo comunitario en el Barrio Cenci, proyecto auspiciado por *Buenas Obras* y cuyos detalles son explicados en el informe de Jaime Díaz que sigue a continuación.

El día lunes emprendimos viaje a la ciudad de Tandil, ubicada a 360 kilómetros al noreste de Bahía Blanca, donde visitamos a don Miguel Labriola y su esposa, Rita Mazusso. Ellos viven junto al padre de ella, don José Mazusso, de 92 años. Como inmigrante italiano, don José llegó a la Argentina el año 1949 después de haber vivido y participado en la Segunda Guerra Mundial. Actualmente su salud se ha visto afectada por problemas de

presión arterial, lo cual requiere constante atención y cuidados de parte de don Miguel y de doña Rita.

Almorzamos y disfrutamos de una muy interesante sobremesa con las anécdotas de vida de don Miguel, quien ha participado en la Iglesia desde la época del Sr. Armstrong. La tarde avanzó muy rápidamente y tuvimos que emprender el retorno a Bahía, donde pasamos la noche, para luego, el día martes, emprender el retorno a Temuco. Una vez allí abordé un autobús con destino a Santiago, arribando el miércoles 9 por la mañana.

Pese a lo intenso de estos viajes, siempre es muy alentador ver cómo nuestros hermanos viven la fe según sus diferentes realidades; pasan los años y allí están, aguardando el día en que nuestro Señor regrese.

-Jaime Gallardo

Buenas Obras versión 2016 en Argentina

Por segunda vez, y al igual que en agosto del año pasado, *Buenas Obras* se hizo presente en Bahía Blanca, Argentina.

Tal como en la ocasión anterior, la Iglesia de Dios Unida llevó a cabo un proyecto comunitario con el objetivo de beneficiar a un grupo de niños de escasos recursos del Barrio Cenci.

Contamos con la ayuda de un grupo de voluntarios de dos congregaciones: Pabla Inzunza, de Victoria, Chile, y miembros de Bahía Blanca, quienes organizaron las actividades y la logística. Cabe destacar que la familia Guerrero nos ayudó con alojamiento, comida y habitaciones para dormir y reponer fuerzas en la ciudad de Centenario, parada intermedia entre Temuco y Bahía Blanca.

La actividad, denominada "Fiesta de niños 2016", fue realizada el día domingo 6 de marzo, fecha que coincidió con el último día de vacaciones de verano de los niños en Argentina. Esto nos brindó la oportunidad de despedir las vacaciones de manera sana y divertida.

Los niños del barrio pudieron disfrutar de juegos inflables, un campeonato de fútbol y distintos tipos de entretenidas actividades, además de bebidas y regalos. La plaza Martínez del Barrio Cenci fue el lugar escogido para realizar esta buena obra. Se montó una carpa provista de bebidas, pochoclos (maíz inflado) y cupcakes (quequitos). Dentro de nuestra carpa instalamos un stand de literatura de la Iglesia de Dios Unida, la cual incluía revistas y folletos.

A pesar de que el horario de inicio de la fiesta estaba programado para las 5 pm, los niños comenzaron a llegar apenas instalamos nuestra carpa, y la alegría y ansiedad que manifestaban en anticipación de la actividad nos llenó de ánimo. Contamos con la presencia de alrededor de 150 personas, de las cuales aproximadamente 100 eran niños.

Al finalizar la tarde, y como actividad principal, se hizo la entrega de útiles a más de 85 niños en edad escolar. Cada juego contenía un cuaderno, una regla, lápices, lapiceros, sacapuntas y pegamento. Además, los obsequios llevaban impreso el nombre y el sitio web de nuestra Iglesia, e iban sellados con el rótulo de la misma.

Fue un día caluroso y lleno de emociones en el cual pudimos sentir la presencia y protección de Dios, quien nos otorga los medios y la fuerza para seguir realizando "buenas obras" y, a través de ellas, predicar el evangelio a todo el mundo.

-Jaime Díaz y Lorena de Díaz



Niños disfrutando de las actividades del proyecto *Buenas Obras*



Grupo de voluntarios de Bahía Blanca

Recetas sin levadura

Pan sin levadura (12 porciones)

4 tazas de harina
1 ½ cucharadita de sal
100 g de mantequilla o margarina blanda
2 huevos
2 cucharaditas de aceite vegetal
1 taza (aprox.) de leche o agua caliente,
pero no hirviendo

Cierna la harina, agregue la sal y revuelva muy bien. Añada la mantequilla y mézclela con la harina, deshaciéndola con los dedos. En otro tazón, bata los huevos junto con el aceite y la leche (o agua). Vacíe este batido líquido sobre la harina y mezcle todo hasta que se forme una bola que se desprenda de los lados del tazón.

Amase ligeramente sobre superficie espolvoreada con harina. Estire la masa con el rodillo o uslero hasta que quede de unos 2 ½ cm de grosor. Corte círculos con un vaso (o cuadrados, si prefiere). También puede formar bolitas y aplanarlas un poco para formar los pancitos. Hornee por unos 10-15 minutos a 218° centígrados hasta que estén levemente dorados. No los deje dorar demasiado, porque se podrán muy duros al enfriarse. Una vez fríos, guarde en bolsa o contenedor de plástico (salen 12 panes pequeños).

Quequitos (muffins) de avena y plátano

1 ¼ taza de harina integral o blanca
½ cucharadita de sal
1 taza de avena instantánea
1 cucharada de miel
2 huevos
1/3 taza de aceite
1 cucharadita de jugo de limón
1 taza de plátano molido (bananas)

En un bol pequeño mezcle harina, sal y avena. En otro bol más grande mezcle miel, huevos, aceite, jugo de limón y plátano molido. Mezcle bien hasta formar un batido homogéneo. Agregue los ingredientes secos.

Aceite los moldes de quequitos y llene ¾ parte de cada uno con el batido. Hornee aprox. 20 minutos a 175° centígrados.

Flan delicioso

5 huevos grandes (o 6 chicos)
1 tarro de leche condensada de 396 g (aprox.)
2 tarros de leche evaporada de 354 ml (aprox.)
1 cucharada de extracto de vainilla
1 taza de azúcar blanca

Derrita el azúcar en una cacerola hasta que parezca miel, revolviéndola a menudo con una cuchara de palo para que no se quemé. Vierta en un molde corona (con el hoyo al medio) de aluminio, esparciendo el caramelo por el fondo y los lados. Ponga en el vaso de la licuadora los huevos, las leches y la vainilla. Procese por unos 10 segundos. Vierta en el molde corona.

Coloque el molde en un plato o recipiente más grande con un poco de agua que llegue hasta unos 4 cm de la base. Cocine a baño de María por una hora y 15 minutos a 175° centígrados. Si nota que el flan está dorándose por arriba, ponga una bandeja de pizza o algo parecido en la parrilla de más arriba. No cubra el flan directamente, porque se saldrá del molde.

Deje enfriar completamente y luego refrigere por lo menos un par de horas. Para desmoldarlo, pase cuidadosamente un cuchillo mojado por el contorno del molde y por el borde del centro para despegar el flan. Luego vuelque en bandeja honda, para retener el caramelo derretido. Servir muy frío.

Galletitas fáciles

2 tazas de mantequilla blanda
1 taza de azúcar
4 ½ tazas de harina
1 cucharadita rasa de sal
3 huevos
3 cucharadas de extracto de vainilla
o almendra

Bata la mantequilla y el azúcar hasta que estén como crema. Añada los huevos, la vainilla, harina y sal. Caliente el horno a 200° centígrados. Deje caer el batido por cucharadas en la lata aceitada del horno. Hornee entre 6 a 9 minutos. Una vez frías, espolvoree con azúcar pulverizada. Salen 10 docenas de galletitas.

*Si desea, puede agregarle al batido pepitas de chocolate, nueces picadas, pasas, etc.

Hay muchas más recetas sin levadura disponibles en el sitio web en inglés

<http://www.ucg.org/members/recipes/unleavened-recipes>

El Comunicado es una publicación bimestral publicada 5 veces al año (en enero, marzo, mayo, julio, noviembre) por la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional 555 Technecenter Dr., Milford, OH 45150.

©2016 Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional. Impreso en los Estados Unidos. Todos los derechos reservados. La reproducción en cualquier medio sin consentimiento escrito está prohibido.

IDUAI Consejo de Ancianos:

Scott Ashley, Bill Bradford, Aaron Dean, Robert Dick, John Elliott, Mark Mickelson, Rainer Salomaa, Mario Seiglie, Rex Sexton, Donald Ward, Anthony Wasilkoff, Robin Webber

Presidente: Víctor Kubik

Gerente de medios y comunicaciones:
Peter Eddington

Editor: Debbie Orsak

Asistentes editoriales: Jaime Díaz, Gabriel García, Giovanna Machicao, David Salek, Jaime Salek, Caty Seiglie

Revisión doctrinal: Arthur Suckling, Chuck Zimmerman, Gerald Seelig

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Suscripciones:

El Comunicado es una publicación de la Iglesia de Dios Unida. Gracias al generoso apoyo de los miembros de la Iglesia de Dios Unida y de otros colaboradores voluntarios, *El Comunicado* se envía gratuitamente a todos aquellos que lo soliciten. Cualquier persona que desee suscribirse puede hacerlo, sin costo ni compromiso de su parte. Solo tiene que enviar su solicitud a nuestra dirección más cercana a su domicilio.

Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

Argentina: Casilla 118

Centenario, Neuquén

Bolivia: Casilla 8193

Correo Central, La Paz

Chile: Avenida Fernández Albano 786

La Cisterna, Santiago

Colombia: Apartado Aéreo 246001

Bogotá

Estados Unidos: P.O. Box 541027

Cincinnati, OH 45254-1027

Guatemala: Apartado Postal No. 42-F

Ciudad de Guatemala

Perú: Apartado 11-073

Lima

Teléfono: (001) (513) 576-9796

Fax (513) 576-9795

E-mail: info@iduai.org

La Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional, tiene una página web. La dirección es www.iduai.org. Esta página provee acceso a información sobre la Iglesia, ediciones de la revista *Las Buenas Noticias*, *El Comunicado* y a nuestros folletos.



Iglesia de Dios Unida
una Asociación Internacional